11è. LLIGALL, núm. 27
UC 688
27

Asuntos Eterogeneos
leidos en el año
1795.

Eterogeneos 1795
Enero.

x 688

Febrero

Marzo

Abril.

20 Mayo

Discurso sobre el influxo que en lo moral y científico pueden tener las obras de los buenos Poetas, particularmente las de Virgilio y Horacio. = Por Dn. Benito Maxica de Magarola. Con censura del P. Mo. Borja

falta la censura

Junio

Julio

Agosto

Setiembre.

Octubre

Noviembre

Deciembre

11ª. Iligall, núm. 27 UC 688

Se pasa ala Censura del P.e Mt.o Bo-
ria para la Academia de Junio

Leido en 20 Mayo de 1795.

1

Discurso.

Sobre el influxo que en lo Moral y Científico pueden tener las obras de los buenos Poetas, particularmente las de los dos celebérrimos del siglo de Augusto, Virgilio y Horazio.

Exmo. Sor.

Temeridad parecería mas que acertada empresa la exposicion del assumpto que se ha dignado V.E. poner á mi cargo, ya por lo elevado de la materia, como por la debilidad de mi talento, para hablar á tan sabio congreso, pero como por otra parte se exige de mi obligacion este desempeño, y me consta plenamente la benignidad de V.E. en disimular mis desaciertos, confiado en esta misma, empiendo desde luego, en cumplimiento del precepto, el exponer, que influxo pueden tener en lo Moral y científico las obras de los buenos Poetas, especialmente las de los dos celebérrimos del siglo de Augusto, Virgilio y Horazio. Y paraque pueda proceder con alguna claridad, me propongo dividir el discurso en dos partes; en la primera trataré de la moral de algunos pasages de Virgilio, y en la segunda, hablaré de la misma, por lo tocante á Horazio, no dexando de la vista lo científi-

co de una y otra obra, que son los objetos de la proposicion que se me ha mandado exponer.

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ
Aut simul, et jucunda et idonea dicere vitæ.

El fin que segun Horacio en el lugar citado de su Arte Poetica, se proponen los Poetas en sus obras, es ó agradar ó instruir, ó uno y otro juntamente, hablando con sus gustos y las mas propias para el arreglo de nuestras costumbres. Este principio se vé puntualmente executado, no en aquellos Poetas, que solo usan de tan divino arte para morder ó criticar, con picantes y maliciosas satiras, las acciones agenas, para pintar con todos los incentivos de la disolucion la torpeza de sus amores, para derribar de sus asientos la mas pura inocencia, y para pervertir, en fin, la mas candida sencillez; hallase si verificado en aquel que sabe juntar lo util con lo dulce, y la hermosura de los preceptos el arte con la delicadeza del concepto, narracion del hecho ó historia que pinta. El Principe de los Poetas Virgilio, y el otro de la Poesia Lyrica el grande Horacio, dan en sus obras una prueba la mas cabal de lo que vamos diciendo. Estos dos grandes Heroes, fueron los que llevaron las Romanas Musas al mayor grado de perfeccion, y los que hizieron gloriosa la epoca de Augusto, epoca que mereció llamarse Siglo de oro, pues desde el nacimiento de Ciceron, has-

ta la muerte de dicho Emperador, florecieron tantos hombres grandes que le adquirieron tan glorioso nombre; y aun quando le huvieren faltado los ciceroner, los cornificios entre los oradores y Rhetoricos; los Julios cesares, los Livios, Salustios, Livios, Cornelios Nepos y Quintos Curcios, entre los Historiadores; entre los Filosofos, Medicos y otros escritores, Varro, columella, Cornelio celso y Vitruvio; y entre los Poetas un Catullo, un Tebo, Propercio, tibullo y demas, bastarian Virgilio y Horacio para inmortalizar la referida dichosa epoca; y haviendo yo de hablar assi del primero de estos dos Principes de la Poesia Latina, para tratar del influxo moral y cientifico de sus obras, no puedo hacer otra cosa que poner á la vista algunos de sus lugares, sacando un muy corto diseño de su Poesia.

En esta pues obra grande, tiene la juventud estudiosa el mas acertado plan para llegar perfectamente á la cumbre de las ciencias, y tiene tambien en ella un modelo para la virtud; porque su Autor no solamente es celebrado por haver levantado su obra sobre todos los Poetas Griegos y Latinos, y haverles excedido en la elegancia, suavidad, juicio, esplendor, numero y deleyte de las palabras, no precisamente por ser sus versos de un ingenio tan perfecto y tan bien trabajados, que no sea posible añadirles ni quitarles la menor cosa, sin robarles la hermosura de que estan dotados, sino por lo

principal de ella, que es la grauedad de las sentencias, y la sabiduria de aquellos saludables principios, de que abunda, en tanto, que bien podemos llamarle un perfecto maestro de la vida y de la virtud. Sus Eglogas son una descripcion que nos hace, con la mayor naturalidad de estilo, de la vida pastoril; las costumbres, empleos, y exercicios de los Pastores alli se ven naturalmente retratados. En las Georgicas tiene por obgeto la agricultura, mostrando con la misma naturalidad, el arte de cultivar la tierra, el modo de arar el campo, apacentar ganados, melificar, los tiempos propios de sementeras y riegas, señales para conocerlos en los movimientos del Sol y de la Luna, pronosticos de tempestades, y finalmente todos los principios de agricultura que puede desear el mas laborioso Labrador, espresandole al mismo tiempo los aparejos é instrumentos necesarios á su tarea. Muy largo fuera explicar las interpretaciones y sentidos que se han dado de las personas de que se trataba en las Eglogas, debiendo decir que en la primera se lamenta Virgilio de su desgracia, por la division que le hacian hacia sus campos, que en la segunda, trata de un rustico enamorado; de las diversiones de los Satiros, Faunos y Silvanos en la sesta, y asi de las demas, cuyas

interpretaciones el mismo silencio las ha obscurecido. lo mismo dijo de las Georgicas, y asi unicamente podemos decir de ellas que fue un Poema que compuso por orden de Mecenas, segun el mismo Virgilio lo indica en el libro 3. diciendo:

Interea Dryadum silvas saltusque sequamur
Intactos, tua, Mecenas, haud mollia jussa,
te sine nil altum mens inchoat.

Pero la mas excelente obra, la mas erudita y mas sabia es la Eneida, la que empezó en el año 724. de la fundacion de Roma, y la concluyó en el de 735. Este Poema en todas sus partes inimitable, es el que tributa á Virgilio todo el cumulo de inmortal gloria en la Poesia, y aunque no le dé plenamente la de inventor, pues como felicísimo imitador de Homero, sacó muchas cosas de este, de Ennio y de theocrito, como Platon y Aristoteles que sacaron tambien mucho del mismo Homero y de otros, con todo le bastaria la de ilustre imitador de los antiguos, aunque no hubiese enriquecido su Eneida con nuevos argumentos, con una nueva y elegante narracion y con la invencion de muchas cosas que ni Homero ni otros Griegos alcanzaron. No es mucho saliese tan magnifica esta obra grande, pues nada de ella emprendió, hasta haverse llenado bien de la Filosofia de su tiempo y de todas las artes que entonces floreciam, añadiendo á esto

la moral, la Historia, la Política, y una lectura y vastísimo estudio de los mas celebres Poetas, asi trajicos como epicos, comicos y Lyricos. Nada se encuentra en ella que no sea un perfecto exemplar de sabiduria; sus pensamientos, sus comparaciones, sus mismas palabras son otros tantos rasgos de su profunda erudicion; alli vemos que introduciendo personas finjidas demuestra en sus caracteres por una parte las humanas pasiones, la variedad de los humanos sucesos, lo fragil de nuestra vida, la certidumbre de la muerte, y en fin todas las variaciones, vicisitudes y desgracias de la vida humana; por otra parte manifiesta en su Eneas un Heroe magnanimo, invencible y guerrero; la piedad, la justicia y la fortaleza son los caracteristicos de esta alma grande, para darnos á conocer los alicientes de la virtud, y paraque representadas en persona agena nuestras costumbres, viesemos continuamente pintada la imagen de nuestra vida. Asi lo dixo Ciceron en la Oracion pro Sexto Roscio: Fraccon-ficta arbitror á Poetis esse, ut effictos nostros mores, expressamque imaginem nostræ vitæ quotidianæ videremus. Bien se ve claramente si una tan excelente obra se puede proponer por modelo á la juventud, y si es mucho el influxo que contiene en lo moral y científico. toda ella es un tesoro de maximas, sen-

tencias y sabiduria, pero con todo el libro 4. y el 6. de la Eneida, son los que en el juicio comun de todos, aventajan â los demás. Quien no admira en el libro 4. las razones de Dido â Eneas quando este se prebaraba para la partida?

Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum
Posse nefas, tacitusque mea discedere terra----
Mene fugis? Per ego has lacrimas-----

La ira, indignacion y rabia de la misma, haviendo oido la respuesta de Eneas?

talia dicentem jamdudum aversa tuetur
Huc illuc volvens oculos, totumque pererrat
Luminibus tacitis----
----- Neque te teneo neque dicta refello
I, sequere Italiam ventis, pete regna per undas.
Spero equidem mediis, si quid pia numina possint,
Suplicia hausurum scopulis et nomine Dido
Sæpe vocaturum----

Quando despues ruega â su hermana Ana paraque haga desistir al fugitivo amante?

I, soror, atque hostem suplex affare superbum.

Las dudas que tiene la desgraciada Reyna sobre la determinacion que ha de tomar, y como por fin resuelve morir?

En quid agam? Rursus ne procos irrisa priores
Experiar, Nomadumque petam connubia suplex?...
Quin morere ut merita es, ferroque averte dolorem.

Y finalmente, la muerte de aquella desesperada muger; mos-

trando con esto el Poeta el fin de una desordenada pasion y el termino de una locura.

Dixerat. Atque illam media inter talia ferro
Conlapsam aspicient comites, ensemque cruore
Spumantem, sparsasque manus. - - - - - - -
Ter sese attollens, cubitoque innixa levavit
Ter revoluta toro est; oculisque errantibus alto
Quæsivit cœlo lucem, ingemuitque reperta.

En el libro 6. se encuentran muy frequentemente las cosas mas excelentes que pueden desearse; admirable es el encuentro de Dido y Eneas en los infiernos;

Inter quas Phœnissa recens à vulnere Dido - - - -
Ilia solo fixos oculos aversa tenebat,
Nec magis incepto vultum sermone movetur,
Quam si dura silex, aut stet Marpesia cautes.

El temor y admiracion de los Griegos quando vieron á Eneas en el infierno.

- - - - - Pavor ventere terga
Cum quondam petiere rates. Pavor tollere vocem
Exiguam; inceptus clamor frustratur hiantes.

las penas de los condenados; con cuya descripcion nos presenta Virgilio una idea de aquel lugar de suplicios, casi puntual á la que nos dá de aquel mismo lugar nuestra fe y Religion; alli nos pinta los tormentos de aquellas infelices almas; los gritos, azotes, cadenas, gemidos y llantos que alli se padecen;

Hinc exaudiri gemitus, et saeva tonare
Verbera; tum stridor ferri, tractaeque catenae.

Las diferencias de delitos que en aquel tenebroso lugar se castigan, no dexando de hablar aun de aquellos que murieron sin hacer penitencia de los suyos, guardando esta para la hora de la muerte.

Castigatque auditque dolos, subigitque fatexi
Quae quis apud superos, furto laetatus inani
Distulit in seram commissa piacula mortem.

Y por fin, quando por boca de la Sibila afirma que no es capaz de descifrar todos los tormentos y penas que se padecen en aquella carcel.

Non mihi si linguae centum sint, oraque centum
Ferrea vox, omnis scelerum comprendere formas;
Omnia poenarum percurrere nomina possim.

La moral destos lugares es clara, y no lo es menos la que se encuentra en el mismo libro 6. quando nos habla el Poeta del lugar de los Bienaventurados y remuneracion de las almas justas;

Devenere locos laetos et amoena virecta
Fortunatorum nemorum sedesque beatas
Largior hic campos aether, et lumine vestit
Purpureo; solemque suum sua sidera norunt.

Aquien no pasma la horrorosa catastrofe que nos pinta el Autor en el libro 2., de aquella terrible noche que fue la destruccion de la invencible troya? Alli mismo, las engaños de Sinon? el episodio de Laocoonte? y la piedad

de Eneas para con su padre, esposa, é hijo: quando tomada é incendiada troya, segun nos cuenta Eliano en el libro 3. cap. 22. conmovidos los Griegos de las desgracias de los troyanos, mandaron se publicase, por un pregon, que cada uno de los ciudadanos pudiese llevarse consigo en los hombros lo que juzgase mas digno de conservarse, y fuese mas de su aprecio; luego Eneas, abandonando todo lo demas, cargó con los Dioses Patrios, y excitó tanto esta piedad á los Griegos que le permitieron pudiese aun llevarse otra cosa; entonces fue quando tomó sobre sus espaldas á su padre Anchises que estaba muy viejo, obligando de nuevo esta segunda accion á los Griegos, que le concedieron pudiese llevarse lo que quisiese de la ciudad.

Ergo age, cara Patet, cervici imponere nostræ;
Ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit.

Esto dice Eneas á su Padre Anchises, rogandole quiera tomar asiento en sus hombros, y despues de haverlo conseguido, cuenta el Poeta la salida que hizo de la ciudad aquella pequeña familia.

Hæc fatus, latos humeros subjectaque colla
Veste super, fulvique insternor pelle leonis;
Succedoque onero. Dextræ se parvus Iulus
Implicuit, sequiturque Patrem non passibus æquis
Pone subit conjux.

En el libro 9. es admirable la cordial amistad que nos demuestra en Niso y Eurialo; ya de sus primeros años los haze inseparables compañeros, en tanto que hasta â las funciones militares, nos dice, que salian juntos

Itis amor unus erat, pariterque in bella ruebant.

Alli leemos las quexas que le daba Eurialo â Niso, quando el amor de la gloria le sugirió â este la temeridad de la accion, que despues los dos executaron

Mene igitur socium summis adjungere rebus
Nise, fugis? solum te in tanta pericula mittam?
- - - - - - - - - - - nec tecum talia gesi
Magnanimum Eneam et fata extrema sequutus.
Est hic, est animus lucis contemptor et istum
Qui vita bene credat emi quo tendis honorem.

Las excusas que Niso le daba, fundadas en la misma tierna edad de Eurialo, y en el desconsuelo que causaria â su madre, que no haviendo tenido animo para separarse de él, le havia seguido hasta alli, en todos sus viages, y que si él la faltaba, la privaba de todo humano consuelo.

te superese velim; tua vita dignior ætas
Neu matri miseræ tanti sim causa doloris,
Quæ te sola, puer, multis é matribus ausa
Persequitur.

Vemos tambien, que nada es capaz de apartar del pecho de Eurialo la resolucion que tiene ya formada de no desamparar â su amigo y dexar de seguirle

- - - - - causas nequidquam nectis inanis

Nec mea jam mutata loco sententia sedit
Acceleremus ait.

El amor y reconocimiento à hijo: quando obtenida la licencia del consejo de guerra, para la hazaña que iban à emprender, nada pide mas Eurialo, sì se verifica su muerte, que el consuelo y alivio de su viuda madre, à quien no havia querido participar nada de su intento, para que sus lagrimas y afectos no le estorbasen su devocion.

Hanc ego nunc ignaram hujus quodcunque peracti est,
Inque salutatam linquo; nox et tua testis
Dextera, quod nequeam lacrimas perferre parentis,
At, tu, ora, solare rogo, et succurre relictæ.

Y por ultimo, el sacrificio grande que tributaron à la amistad estos dos amigos verdaderos, quando reparando Niso el peligro en que estaba su Eurialo, el mismo se descubre y se preventa à los enemigos para librarle, aunque en vano.

Me me, (adsum qui feci) in me convertite ferrum,
O Rutuli, mea fraus omnis; nihil iste nec ausus,
Nec potuit.

Asi, nos dice Virgilio, que clamaba el triste Niso, pero al llegar, ya la cruel espada havia abierto el pecho del joven Eurialo, y queda revolcandose en su sangre. Entonces, qual toro embravecido, se lanza sobre los enemigos, buscando solo al matador de su fiel compañero; le halla por fin, le embiste y le mata, y luego cargado de heridas, se echa encima de su difunto amigo y espira alli su valeroso espiritu.

tum super exanimem vere prosecit amicum
confossus, placidaque ibi demum morte quievit.

Se puede dar cosa mas bien retratada, y afectos mas naturales? mayor elegancia y hermosura? Bien pudiera decir aqui quan poco se parece la amistad de estos tiempos á la que nos enseña el Poeta, y que aunque muchos sean ahora los amigos, pocos son los que no tengan el interés por mobil de su amistad, como dixo Ovidio en la Elegia 7.

Illud amicitiæ sanctum ac venerabile nomen
heu jam pro vili sub pedibusque jacet.
tuxpe quidem dictu, sed si modo vera fatemur
vulgus amicitias utilitate probat.

Quantos otros lugares pudiera sacar de nuestro Autor, que por la moralidad que contienen, y por la delicadeza de su composicion, demuestran bien el influxo que pueden tener en lo moral y científico? Aqui pudiera citar el libro 10. en donde leemos la certidumbre de nuestra muerte:

Stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus
omnibus est vitæ.

Pudiera hablar de la pasion de la codicia, segun de ella nos trata Virgilio en el libro 3. en aquellas palabras:

- - - - Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames!

Hablaria tambien de la brillante descripcion que en el libro 5. tenemos de Entello, peleando con Dares; de la com-

paracion que nos hace en el 7. de la Reyna Amata con el trompo que hacen correr los muchachos; de la pintura de la cueva de caco en el 8. y en este mismo, de la fabrica de los Cicloper; y otros muchos que pudiera alegar, sino temiera cansar con la prolixidad, y assi basten estos para mostrar evidentemente el influxo de lo moral y cientifico de las obras de Virgilio, y passemos á concluir el discurso con la segunda parte, tratando el mismo influxo, por lo pertenesciente á Horacio.

Este otro Principe de la Poesia Lyrica Latina, floresció en la misma epoca que Virgilio, baxo el dominio de Augusto; compuso muchos versos que dedicó á Mecenas, y siendo Augusto tan aficionado á los Literatos, no fue mucho se grangease Horacio su amistad, y aun lograse el perdon de haver seguido las partes de Bruto. Despues de muchas hermosas satiras, epistolas, odas y otras obras que dio á luz, ninguna mereció mas universal aplauso que su Arte Poetica, no solamente por lo primoroso de su composicion, sino tambien por los principios de eloquencia, bellas y graves sentencias de que está llena, de las que se puede hacer uso tanto en lo moral, como en lo literario, y assi no hay duda que pueden ponerse las Poesias de Horacio, por modelo á la

juventud, segun diximos de las de Virgilio, porque en unas y en otras resplandece la belleza del arte, y el influxo moral y científico que contienen; y ya que para probar este mismo influxo, por lo tocante â Virgilio, hemos seguido el methodo de expresar algunos de sus lugares, q. ya por su hermosura, como por la moralidad, nos servian para el intento de nuestro discurso, sirvannos tambien aora algunos pasages y textos de Horazio, que no menos nos ofrecen materia bastante para la conclusion del asumpto.

Usó Virgilio en sus obras del verso Hexametro y con el de todas las especies de verso heroyco. Horazio tiene mas variedad en las suyas, pues estas, especialmente las odas, se hallan compuestas de diez especies de versos, contando desde el Adonico, ô verso de dos pies, hasta el Archiloquico, ô verso de siete pies. Con q. no dixera mas que esto, creo bastaria paraque se viese claramente el influxo que en lo científico tienen las obras de este Principe de la Poesia Lyrica, pues la juventud que se dedica al estudio y particularmente â la Poesia Latina, logra tener en ellas tantos modelos y exemplares que puede obgetarse para su imitacion; y aun esto por lo que pertenece â sus odas, satiras, &c. porq. si hablamos de su arte Poetica, podremos asegurar que

no solamente contiene modelos y exemplares, si que toda ella es un perfecto modelo de imitacion, para que pueda el estudioso y aplicado llegar á ser buen escritor y excelente Poeta.

Y que dixé del influxo moral de las mismas obras? Unicamente me parece puedo decir que segun la union de la hermosura con la moralidad, utilidad y belleza que en si encierran, llevó el autor su trabajo al mayor grado de perfeccion, segun el mismo en su Arte Poetica

omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
Lectorem delectando pariterque monendo.

Pero para que se vea con mayor claridad, y para no dexar el methodo que vamos siguiendo, examinemos algunos de sus textos, y demos principio con la segunda oda del Libro del Epodon, donde tenemos la mas puntual descripcion de la vida rustica, y una alabanza de la estacion del campo.

Beatus ille qui procul negotiis &c.

Dichoso aquel que apartado de Negocios y de tratos, busca una vida retirada y se separa del bullicio de las ciudades. Asi empieza nuestro Poeta esta oda, que por no contener mas que dos cuentos de versos, esto es, el grande Iambico, seguido del pequeño, se llama Dicolos, Distrophos; va siguiendo despues con ella los empleos y diversion de una vida campestre, y las tareas en que se ocupa el

que la disfruta. Este, dice, ô junta alamos y rides ô contempla sus espaciadas vacas; ô tranquila sus orejas le.

Ergo aut adulta vitium propagine
Altas maritat populos;
Aut in reducta valle mugientium
Prospectat errantes greges
- - - - - - - - - -
Aut tondet infirmas oves.

Con que hermosura tenemos en toda esta oda retratada la vida del campo. y quan justamente podemos anteponerla â la de las ciudades! In urbe, dice Ciceron pro Roscio, luxuriæ creatur; ex luxuria existat avaritia necesse est; ex avaritia erumpat audatia. Inde omnia scelera ac maleficia gignuntur; Vita vero rustica parcimoniæ, diligentiæ, justitiæ magistra est. Y si quisiesemos moralizar el principio de la misma oda

Beatus ille qui procul negotiis.

quien no repara quan bien puede aplicarse la dicha â que nos habla alli Horacio, â aquel que despreciando por caduco y perecedero todo lo de este mundo, se aplica retirado â la contemplacion de la eternidad, y â la practica de las maximas de una solida virtud? Esto mismo parece indicarnos nuestro Autor en la oda 3. del libro 2. que por la especie de su metro, es llamada: tricolor, tetrastrophos:

Aquam memento rebus in arduis
servare mentem &c.

persuadiendonos con ella, que la felicidad de la vida consiste unicamente en conservar una grande igualdad de animo, que los placeres, delicias y bienes, se han de dexar con la muerte, que esta ó mas tarde ó mas temprano es inevitable á todos;

Omnes eodem cogimur; omnium
Versatur urna, serius ocius
Sors exitura.

y hablando de la certidumbre de nuestra muerte, dice en la oda 4. del libro 1. que con igual pie huella las tiendas de los pobres que las torres de los ricos:

Pallida mors, æquo pulsat pede, pauperum tabernas,
Regumque turres.

y en la 13. del libro 2.:

Sed improvisa lethi
Vis rapuit, rapietque gentes.

con otros muchos lugares que nos demuestran bien lo cierto de nuestro fin.

Si leemos con algun cuydado la oda tricolos tertiasphos 6. del libro 3. conoceremos quan bien podemos aplicar lo que en ella escribe Horacio á los Romanos, á las causas de los males que en el dia nos afligen á la Patria. Alli vemos que el Poeta averigua que las causas de las calamidades que havian afligido á Roma, no provenian de otro motivo que del desprecio de la

Religion y de la corrupcion de costumbres. Que plan y q.e prospecto se me ofrecia aqui tan dilatado para moralizar este lugar, y carear lo que de Roma decia el Autor, con las desgracias que estamos sufriendo! Y que otras causas ni otro origen pudiera yo señalar á las calamidades que nos oprimen, sino las mismas que dice Horazio havian afligido á Roma?

Hinc omne principium, huc refer exitum,
Di, multa neglecti dedere,
Hesperiæ mala luctuosæ.

Las glorias de nuestros enemigos, la perdida de nuestros bienes, la conquista de nuestros Pueblos, el hurto, la desolacion; en una palabra, todos los males que padecemos en la presente situacion, de donde han sido originados sino del desprecio de Dios, y de su Religion, y de la entera corrupcion de nuestras costumbres? De aqui proviene el ver pujantes á nuestros contrarios, y el ver dilatado su dominio con la perdida del nuestro;

adjecisse prædam
torquibus exiguis renidet.

todo esto causa el poco cumplimiento de nuestras obligaciones, el falso trato en las palabras, el luxo inmoderado, el desenfreno á las pasiones, y en fin el abandono á todos los vicios. Fecunda culpæ sæcula, dice Horazio en la citada oda, y originados de este principio nuestros males, prosigue

en la misma, se han dilatado por el Pueblo y por la Patria

Hoc fonte derivata clades,
In Patriam populumque fluxit.

Si yo pudiera extenderme mas sobre el particular, citaria aqui la oda 2. del libro 3. donde el Poeta enseña que â la Juventud se la ha de acostumbrar â una rigurosa frugalidad, â las fatigas de la guerra, y â hazerla entender quan honorifico es el morir en defensa de la Patria, y pasaria aun mas adelante atribuyendo y aplicando â la Juventud Española lo que en la misma oda vemos que exhortaba Horacio â la Romana, y que aunque siempre debemos tener estas maximas en nuestro entendimiento, nunca con mas razon que aora, en las presentes circunstancias, en que vemos amenazada la Patria con tal cumulo de desgracias; diria tambien quan preciso es moderar el deseo de las riquezas, y para esto me valdria de la 24. del mismo libro 3. donde reprehendiendo los vicios de su siglo, asegura nuestro Poeta que de este inmoderado deseo, se origina el luxo, las riñas, muertes, adulterios y toda suerte de excesos; mostraria... pero fuera nunca acabar, si quisiese detenerme mas en ellos, y continuar sacando los lugares magnificos de este Poeta, que hazian para el intento, dies namque me deficeret, dice

cierto Autor, si cuncta vellem huc facientia adducere, quibus excellentia, utilitas, atque praestantia possent demonstrari; â mas de que qualquiera por si mismo puede asegurarse de ello, si con alguna atencion se aplica â la lectura de tan sabias y eruditas obras.

Entre estas, como ya diximos, la mejor y unica en su genero fue el Arte Poetica, que es un libro ô carta que dirigio Horacio â Lucio Pison, adquiriendose con ella la gloria de ser el primero que escribio en verso los preceptos de la Poesia; en ella da unas reglas y observaciones sobre la invencion, elocucion, estilo, elegancia y modo de escribir en todo genero, especialmente en la Poesia, que no puede desear mas, el que quiera aplicar su ingenio â este estudio. A cada paso se encuentran los mas hermosos textos, embueltas en ellos las mas excelentes maximas y sentencias, que nos hacen patentes tambien los influxos que vamos probando. Contentemonos con poner â nuestra vista la pintura tan propria que alli nos da el autor de las costumbres de la edad del hombre, siguiendolas por todos los efectos ê inclinaciones de la niñez, juventud, edad varonil y vejez.

Reddere qui voces jam scit puer et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere et iram

Colligit, ac ponit temere, et mutatur in horas.

El niño, dice, que ya sabe pronunciar sus palabras, y empieza á acercarse el pie en el suelo, todo su gusto consiste en juguetear con sus iguales; enojase con facilidad, con la misma depone el enojo, y á cada instante muda de dictamen. El joven que aun no tiene barba, libre ya de la compañía del ayo, pone su diversion en los caballos y la caza, es blando como la cera para inclinarse á los vicios, se enoja con los que le aconsejan sabiamente, prefiere todo lo que le servirá á utilidad, prodigo á la hacienda, altanero, amante de quanto ve, y facil en olvidar lo mismo que antes apetecia.

Imbecbir juvenis tandem, custode remoto,
Gaudet equis, canibusque, et aprici gramine campi;
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus aris,
Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix.

Con la edad se mudan sus inclinaciones, y asi el hombre en la razonil, aplica su cuydado en adquirir riquezas, ganarse amigos y colocarse en un honroso empleo, procura el no cometer cosa que despues tenga que arrepentirse de ella

Convenit studiis otia, animumque virilis
Quaerit opes et amicitias, inservit honori;

Commisisse cavet quod mox mutare laboret.

Y por ultimo en la vejez que incomidades y afanes no asaltan al hombre? ya busca riquezas, y despues de logradas, no tiene valor para usar de ellas; ya todo lo executa con desconfianza y frialdad; difiere las cosas para otro tiempo, alarga sus esperanzas, floxo en la accion, deseoso de lo por venir, siempre de mal humor y quexoso, elogiador del tiempo pasado en su juventud y despreciador del presente, censor rigido y martillo perpetuo de los mozos.

Multa senem circumveniunt incommoda; vel quod
Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet utis;
Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat;
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, quærulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.

Pareceme que todo lo dicho aqui nos puede dar una pequeña idea del influxo que en lo moral y cientifico pueden tener las obras de los celeberrimos Poetas Virgilio y Horacio; se muy bien que excedia esta materia â mis fuerzas, como dixe al principio, y que el segundo de estos dos Principes de la Poesia Latina avisa en sus preceptos que es menester que la obra que se emprenda, sea proporcionada con ellas, y que se ha de meditar mucho si podran

llevarla nuestros hombros

Sumite materiam vestris, qui scribitis æquam
Viribus; et versate diu, quid ferre recusent,
Quid valeant humeri.

pero sin embargo, tambien sé que los preceptos de V.E. hazen vencer las mayores dificultades, y que esto solo es disculpa bastante de no ser este discurso un obgeto digno de la atencion de V.E.

Barcelona y Mayo 20. de 1795.

Dn. Benito Maria de Magarola y de Castellvi.